Abraham ovo de nacer que pareció en el cielo una estrella muy luzia, como nacen las estrellas a que llaman cometas, e aquella estrella non solié ý parecer d'antes. E víola el rey, e maguer que era él astronomiano, como vos avemos contado, que lo aprendiera el rey Nemprot de Yonito en oriente e fizolo él después aprender a los sos herederos, dubdó qué querié seer o qué querié significar aquella estrella que assí parecié de nuevo, que non solié ý parecer d'antes, e envió por los estrelleros del regno e preguntóles que aquella estrella nueva qué mostrava. Los estrelleros avién visto la estrella e sabién ya qué era, peró cataron de cabo más todo su fecho e entendieron todo lo que mostrava. E dixieron [fol. 37r] assí al rey: -Señor, lo que nós en aquella estrella entendemos e veemos e lo que es non te lo queremos encobrir, mas dezir te emos toda la verdad, e pedímoste por merced que nin nos seas sañudo por ello nin nos vaya por ende peor contigo. Diz el rey: -Yo vos asseguro ende, ca bien sé yo que lo que de suso es ordenado e viene entender lo podemos nós por este saber e dezirlo, mas non desviarlo, onde vós non avedes ý culpa. E dezítmelo sin toda dubda e sin toda encubierta. Dixoron ellos estonces: -Pues entendemos nós e veemos por aquella estrella que en el tu tiempo nascrá omne de tales fechos e de tal poder que por él e por el su consejo e los sos fechos e por los d'aquellos que d'él vernán serás perdudo tú e tu regno, e destroídos e desfechos los tus dioses que tú aoras; e aún te dezimos más, que fecho es d'aquel Dios que fizo todas las cosas e las tiene en poder, e porque dubdamos en las cosas que an de venir dezímoste que non sabemos si lo querrá él desviar.

VII De cómo mató el rey los niños por Abraham.

El rey cuando aquella razón oyó a los estrelleros pesól mucho e fue muy triste e sañudo, peró non contra ellos. E porquel dixieron ellos en la respuesta aquella dubda que non sabién si lo querié Dios desviar fue guarido, e entre muchas que asmó de fazer ý porque lo desviasse si seer pudiesse fallóse en matar los niños, e fizo pregonar luego por todos sos regnos Babilona e Caldea que toda cosa por ó el rey e sos regnos e sos dioses que aoravan ellos avién a seer destroídos que destroído devié seer aquello antes porque se esto desviasse si seer pudiesse. E mandó a sos privados que avié por sus villas e sos alfozes que matassen d'allí adelante cuantos niños naciessen varones por todos sus regnos. E porque se non fiziessen ý más niños en aquel tiempo partió los varones de las mugeres, e tomó él su compaña e salióse fuera de la villa con ella, e mandó a todos los varones de la cibdat e de la tierra que saliessen e fuessen con él

luego allí de morada, e fincassen las mugeres en las villas, e catassen cuantas ý saldrién preñadas aquel año, e cuantos ende naciessen varones que los degollassen todos, e fue assí fecho. En tod esto el rey con sos varones posó alueñe de la villa en /2/ un yermo muy grand, e assentóse ý de morada en tiendas, e enviavan a la villa por lo que avién meester. E estava ý Tare; e porquel tenié el rey por omne bueno, ca lo era él, enviól a la villa que aduxesse ende viandas a aquellas compañas todo lo que meester oviessen, e castigól como a omne bueno e que amava él que non fiziesse allá con su muger ninguna cosa nin se acostasse a ella. E segund su arávigo diz Abul Ubeyt que llamavan allí a Tare Azar, e algunos dizen que a su muger Azoara. Dixol Azar: -Señor, terné tu mandado, e si Dios quisiere yo me guardaré que non faga fijo dond vea la manziella que veyen los otros que en este tiempo los fizieron. E Tare fue su carrera a su mandado, e cuando llegó a la villa e vío su muger que non viera días avié pareciól bien e tomól cobdicia d'ella de guisa que vino el fecho a que ovo ende fijo d'ella d'aquella vez. E fue su carrera con su mandado pora'l rey. E Azoara cuando se sintió preñada fízolo luego saber a Tare ante que omne del mundo gelo entendiesse. E Tare cuando lo sopo vino a furto a la cibdat, e tomóla a escuso, e levóla a una aldea que yazié en Caldea entre estas dos villas Alcofa e Albaçara. E avié allí un caño muy grande como cueva, e sabiél Tare por avenimento que passara por allí una vez e la viera; e los omnes non metién mientes en aquel logar. E ascondióla allí, e aduziél todavía a furto qué comiesse. E allí diz que nació Abraham en aquella cueva. E creció luego, e fizose formudo. Ca assí como dize Abul Ubeyt más crecié Abraham en una semana que otro moço non suele crecer en un mes. E criaron Tare e su muger este fijo encubriendol toda vía cuanto podién. E desque fue Abraham moço grandeziello ya tollió el rey el decreto que avié dado de la muerte de los niños. E assegurósse Tare, e fue estonces cuando el sol puesto e sacó su muger e su fijo. E cuando fueron fuera de la cueva cató Tare al cielo e vío la estrella de Júpiter estar sobre la cabeça de Abraham. E fue Dios faziendo bien la fazienda de Abraham; e començó de luego a leer e aprender otrossí de luego el saber de las estrellas, e salió en sus palabras e en sos fechos muy amigo de Dios e su siervo, e començó de luego a dezir que non eran nada los ídolos si non locura e vanidad. E predigava que uno era el Dios que criara todas las cosas [fol. 37v] del mundo e las fiziera e las mantenié e las tenié en poder, e non muchos como las yentes locas los fazién e los aoravan. E predigava la unidat de Dios, e desdizié los ídolos e abiltávalos. E pesava esto a su

padre, non porque él non toviesse por verdat e por bien lo que Abraham fazié e dizié, mas por la yente que se levantarié contra él. E castigaval d'ello e diziél assí: -Fijo, non te descubras tú atanto en estas razones, ca tod aquel que seyendo uno desdize e quiere desfazer la creencia e la ley que una grand tierra tiene e toda la yente e su príncep, e onran e aguardan por buena, contra muchos va, ca esflaquece al príncep en su señorío e alvoroça la yente a cuidar en otras creencias. E ante que otra creencia sea assessegada en la tierra, teniéndolo los unos por bien los otros por mal, buélvense ý peleas, e vienen ý feridas e muertes, e demudamiento de señorío, ca ó creencia se muda por fuerça se á de mudar el señorío. E si te non guardas, que el rey e la yente te lo an a entender, levantar se an contra ti e matarán a ti, e aun a nós contigo, ca teniéndote por loco más querrán que te pierdas tú solo e aún nós contigo que non metas tú toda su tierra en rebuelta e en trastornamiento. Mas tú ten a tu Dios en tu coraçón e tu creencia, e aoral e sirvel, e él te fará su merced muy grand e te dará muy buen cabo a lo que dizes e a lo que fazes. E miémbrate de lo que en Caldea nos fizieron por esta razón. Abraham oyé a su padre de palabra, e ascuchaval como a padre, mas non de fecho, ca cuanto más le él castigava tanto más predigava él un Dios fazedor e poderoso de todas las cosas. Onde vos diremos lo que dize ende Josefo.

VIII De lo que Josefo cuenta de la creencia de Abraham.

Cuenta Josefo en el ochavo capítulo del primero libro de la estoria de la Antigüedat de los judíos palabras ya cuanto oscuras d'esta razón de Abraham, e peró muy buenas, e son éstas en que diz assí. Abraham fue por sí omne muy entendudo en todas cosas e sabio en todas aquellas que oyera e aprendiera de los otros sabios, e en todas aquellas de que omne algo podrié asmar, e sabio otrossí e apercebudo de las cosas que avién de venir. E entendiélo por las ciencias del cuadrivio, dond era él muy grand senor, e por ende diz que fue mayor de todos los otros de la su sazón por /2/ virtud de la sapiencia que avié. E otrossí diz que todos los omnes buenos pensavan algo en Dios, mas en muchas maneras. E él tanto fue poderoso en saber e en palabra e en obra que él solo pudo más que todos los otros pora mudar el asmamiento que ellos todos tenién de Dios e fazerle nuevo e d'otra guisa, ca él fue el primero que se atrevió a dezir ante que todos que uno era el Dios que criara todas las cosas. E de las otras cosas temporales les dizié otrossí sus razones, e eran éstas: que las cosas temporales que maguer que aduzién a bienandança a los omnes qui d'ellas bien usavan, que peró

por el mandado d'aquel que cría todas las cosas eran dadas todas a todos e las avién los omnes. E otrossí que aquellos bienes que non estavan en su estado por la su virtud propria, fascas por el su poder, si non por poder e el mandado d'aquel que las cría las cosas todas e las da. E aun sobr'esto razona de Abraham Josefo e diz que esto sabié Abraham e judgava por la natura de la tierra e de la mar, que mostrava que obedecién a Dios, e otrossí por aquellas cosas que contecen en el sol e en la luna muchas vezes, e sobre todo por aquellas que parecen en el cielo e son siempre sobre todas las otras. E que por la virtud d'aquel que está siempre ante toda cosa, e otrosí toda cosa siempre antél, e por la provisión del su ordenamiento que se ordenavan todas las cosas que son. E aun más, que aquellos a quien las cosas del mundo non vinién tan bien como ellos querién e les eran tolludas, que las non avién, que manifiestos viniessen de otorgar que nin aun aquellas cosas que eran mester sin que ellos se non podrién mantener, que las non pueden aver por el su poder d'ellos. E son éstas aquellas mismas que aquel Dios solo criador dio pora'l servicio de los omnes, segund la fortaleza e el poder del su mandado, e cuyo bien e plazer solo es de darle nós solamientre onra e gracias, ca estol cumple a él e non más, ca non á mester de los bienes de los omnes aquel que los da a ellos. E Josefo aun por aforçar sus razones aduze sobr'ellas estas pruevas de los arávigos que escriven del arávigo las estorias en aquella tierra ó moravan Tare e Abraham e sus compañas. E cuenta assí que Beroso el caldeo, que fue omne sabio, e que escrivió las estorias de los caldeos, que diz assí de Abraham nol nombrando: después del diluvio, en la dezena [fol. 38r] generación, fue entre los caldeos un varón justo e grand, e provado en las cosas e en los fechos celestiales. Otrossí diz Josefo que Ecateo, uno d'essos sabios d'aquella tierra, que fizo su remembrança grand e buena de Abraham, e que cumplió ý más, que escrivió toda la estoria de Abraham, e compuso ende libro que dexó fecho. E este libro non fallamos quel ayamos trasladado los latinos del arávigo en lo nuestro. E dávase Abraham todo a Dios de dicho e de fecho tanto que su padre e sos parientes Nacor e los otros sos amigos non le podién tirar d'ello de non fazer esto contra Dios, e predigar d'él, e pregonarle entre sos amigos e sos ayuntamientos de conpañas ó las fazien. Sobr'esto queremos dezir en este logar un avenimiento que acaeció a Tare su padre con Abraham.

IX De cómo provó Abraham a su padre Tare la creencia del Dios verdadero por la vanidad de los ídolos.

Tare, padre de Abraham, maguer que era bueno e uno de los padres de la buena liña, componiés con los de la tierra ó morava, e en las más cosas fazié como veyé fazer a ellos, e abiniése con ellos de guisa quel querié bien su vezindad. E esto por bien lo tovieron sus santos estando él bien con Dios, ca assí lo fazié él. Peró comoquier que él en su voluntad creyé un Dios, con vergüença de sos cibdadanos tenié ídolos en su casa, como oidredes adelante que los trayé Raquel, muger de Jacob, que fue otrossí tan santo patriarca como oídes, e los furtó ella a su padre Labán en su venida, e aun dizen que era Tare entallador d'ellos, e que fazié él aquellas imágenes, e que las vendié, como fazen oy algunos sus imágenes de los nuestros santos, e entalladuras d'otras cosas en muchas figuras, e las dan por dineros. E estavan todas aquellas imágenes en una cámara en casa de Tare, e avié ý imágenes de los elementos e imágenes de las planetas e d'aquellos a quien los gentiles llamavan dioses. E d'estas imágenes diremos agora aquí las semejanças de algunas. La imagen de la Tierra figurávanla en semejança de muger coronada, mas otra guisa grand era, e grandes miembros los otros otrossí, e desavida e espantosa, con una catadura sañuda, e las vestiduras e la corona pintado /2/ todo a árvoles e a yervas e a miesses e a ríos e a las figuras de todas las cosas que ella cría e que en ella son. E en la una mano un grand manojo de espigas muy bien fechas, e en la otra una vid muy apuesta. Peró dizen algunos que en ídolo de figura de sirpiente la aoravan. E llamávanle en sus oraciones estos cuatro nombres: Obs, que es tanto como ayuda; e Rea, que quier dezir llena de cosas; e Cibile, que es tanto como cosa soldada e dura, de *cubello*, que dize el griego por duro, ca tal es la tierra; e Tellus, de *tolerare*, que dezimos los latinos por sofrir, porque sufre la tierra toda cosa que se en ella assienta e toda cosa quel fazen. El elemento del agua figuravan por razón del mar en semejança de varón, otrossí de una grand imagen, e coronada, e non apuesta mas desavida, e como en semejança de quien espanta. E las sus vestiduras de dos colores, ca tantos á proprios ell agua, de jalde e de verde. E por las vestiduras señales de todas aquellas cosas que se crían en el agua, de ballenas e de orcas e de todos los otros pescados que en las aguas á, e de las cosas que se crían aderredor de la mar e de la su natura; e el cuerpo figurado d'esta guisa: de la cinta arriba como de varón, e dend ayuso como de pez, con escamas e su cola. Peró fallamos que tierras avié ý que a Neptuno, a quien tenién sos gentiles por Dios de las aguas, que en ídolo de figura de toro le aoravan, como oiredes adelante en las estorias de Egipto de Apis, el toro d'essa tierra. Ca fallaredes que los gentiles en muchas figuras oravan a un dios, segund tierras e creencias departidas, en una tierra en una semejança e en otra tierra en otra. E tenié aquella imagen de Neptuno en la una mano un ceptro en logar de señorío, e en somo del ceptro tres piértegas en logar d'estos tres poderes que á proprios ell agua, que corre e que se puede nadar e bever. E tod el ceptro e la corona e la cara e tod el cuerpo a semejança de ruciado, como que todo destellasse agua. E a la imagen llamavan este nombre Neptuno cuando meester la avién, e dizién que era el dios de los mares e de las otras aguas. E otrossí fazién all elemento del aire su figura, con señales a aves e a nuves e a relámpagos e a las otras cosas que al aire pertenecen. E otrossí avié su imagen del elemento [fol. 38v] del fuego, a quien aoravan todos en aquel regno de Caldea. En este logar diz el obispo Lucas que vino Assur, fijo de Sem a Caldea, e que era omne sotil, e que assacó allí la natura e la manera de la pórpola e los ungüentos de los cabellos e de los cuerpos con que oliessen bien, como ell agua rosada e otras cosas. E cuenta otrossí el obispo Lucas en esse capítulo que porque yazié Caldea acerca de Babiloña que querié ende seer señor el rey Nemprot, e ellos nol querién recebir, e ovo él a vuscar maestría por ó pudiesse con ellos. E metiós a predigarlos de los dioses, e enseñóles a orar el fuego, e venciólos por esta maestría, e recibiéronle por rey. E otrossí diz Lucas que fizo a los de Persia, e regnaron allí empós él sos herederos. E esta imagen fazién ellos muy grande e muy fermosa, e tan fermosa e tan bermeja que toda semejava fuego, e coronada e pintada de guisa que la corona e tod el cuerpo semejavan llamas que ivan altas e a maneras de lenguas, e entallada e debuxada toda la imagen a figuras de salamandras que viven del fuego puro e en él, assí como diz el filósofo, e otrossí de las otras cosas que son proprias del fuego. E allí avié imagen de carnero en que aoravan a la planeta de Júpiter, e otra de cuervo en que a la del Sol, e otra de cabrón en que a Baco, a que llamavan dios de los vinos, e otra de cierva en que aoravan a la planeta de la Luna, e otra de vaca blanca por la deessa Juno, que es el aire de yuso, e otra toda de pez, que era por Venus, a quien llamavan ellos deessa de amor e de apostura, e otra imagen de cigüeña, e en ésta aoravan a la planeta de Mercurio, a quien llamavan ellos dios del trivio, fascas de los primeros tres saberes liberales. E en esta figura porque dizen que assí como aquella ave á luengo el cuello, en que prueva las cosas que come e siente allí cual será sana e cual enferma, e lo sano passa al cuerpo e lo ál con que se non falla bien e entiende quel nuzrá retiénelo en el cuello, que á luengo, e a las vezes de medio de la garganta a las vezes

bien de fondón d'ella lo envía fuera. Onde tal dizen los filósofos que deve seer el sabio de luengo cuello, fascas que antes mesure e pese e esmere la palabra que á a dezir que la diga. E que estas figuras avién las imágenes de los ídolos de las cuatro planetas que aquí dixiemos. E de Juno /2/ e de Baco dízelo Ovidio en el quinto libro del su Libro mayor, dond pone ý estos viessos en latín, e de todas á ý razón por qué. Mas esto dexamos de dezir agora aquí por contarlo adelante ó vos diremos d'estos dioses de los gentiles por qué lo son las planetas e los elementos e por qué les dieron estos nombres, assí como lo cuenta Augustín en el Libro de la cibdat de Dios, todo muy complidamientre. De lo que dize en latín Ovidio del trasfiguramiento de sus dioses: Duxque gregis, dixit fit Juppiter, inde recurvis, Nunc quoque, formatus Libis est cum cornibus Amon, Deluis in corvo; proles Semeleya capro, Fele soror Febi, nivea Saturnia vaca, Pisce Venus latuit, Cillenius ibidis alis. Pues dize ende assí Ovidio d'esta razón estos viessos por latín, e la razón por que los él dixo assí estos viessos es ésta. Los gigantes se levantaron contra los sos dioses, que eran aquellos que aquí nombramos e los otros que aoravan por las otras tierras. E fue esto, segund que maestre Godofré cuenta en la ochava parte del Panteón, en tiempo de Abraham e de Isaac e del rey Júpiter de Creta, e esto fue a la manera que oyestes dezir que las generaciones de Noé fazién la torre de Babiloña pora defenderse ý d'otro diluvio si viniesse e sobir pora allí al cielo. E aquella estoria es ésta, e ésta aquélla, si non que la cuentan los sos autores de los gentiles d'otra guisa en las razones que mudan en otra manera, como vos agora diremos aquí. Dize Ovidio en el primero libro del su Libro mayor: e los gigantes como eran muy grandes de cuerpo e de coraçones otrossí que ovieron envidia e despecho de sos dioses, que los non preciavan tanto como ellos querién, e asmaron cómo se podrién vengar d'ellos. E diz que segund que eran muy valientes que tomavan los montes a manos, e avién ya puesto el monte Ossa sobr'el monte Lelio, e al mont Oleripo sobre Ossa, como fazién los otros de los ladriellos, segund la Biblia, pora sobir por ý al cielo a aquellos sos dioses, e echarlos d'allá e regnar ellos ý. E los dioses cuando vieron que a aquella guisa que alçarién torre de locura al cielo e se darié la cosa a mal como los gigantes querién, vinieron ante que el fecho se acabasse e desbaratáronles cuanto avién obrado, e desbolviéronlo todo mont de sobre mont, e derribáronles toda la obra, e [fol. 39r] allánaronla de guisa que la pararon egual con la otra tierra, e cayeron los gigantes todos que estavan en somo labrando a grand femencia, e crebaron todos en tierra, e murieron, que non fincó ninguno vivo. E salió d'ellos la sangre, e esparziós por la tierra, e andava bullendo como viva, e embolvióse en el polvo de la tierra. E dize Ovidio que tomó aquella sangre cuerpos d'allí de la tierra, e visquieron aquellos cuerpos, e fueron de cabo gigantes. E segund departe un doctor de los fraires menores que se trabajó de tornar las razones de Ovidio mayor a teología, diz que fabló aquí Ovidio encubiertamientre e por semejança; e que esto de venir aquella sangre d'aquella guisa non quiere ál seer si non que los del linage d'aquellos que fincavan en la tierra, niños e pequeños aún, que desque fueron creciendo e se envistieron de los bienes de sos parientes como se envistié de la tierra aquella sangre de sus mayores, como dize Ovidio, e se apoderaron de la tierra éstos, como eran ende poderosos los primeros parientes, que tovieron la fortaleza e los talentes d'aquellos padres. E maguer que nin tan grandes de cuerpos nin tan valientes a manos como ellos, desque fueron muchos levantáronse contra sos dioses, e lidiaron con ellos, e diz que los vencieron. E que Júpiter e los otros dioses que fuxeran a Egipto. E ell uno d'ellos que avié nombre Tifoveo, el grand gigant, fue tras ellos, e ellos como eran muy sabios por el saber que avién de las estrellas e por el arte mágica, que es el saber de los encantamentes, yl sabién ellos muy bien todos, trasfiguraron en aquellas figuras que dixiemos por encobrirse de los gigantes que los non fallassen nin los pudiessen tomar. E de guisa se trasmudaron que los qui los viessen que creyessen que aquel carnero de Júpiter que verdadero carnero era, e otrossí de cadaúna de las otras animalias en cuyas figuras dixiemos que los aoravan los gentiles por ídolos de sos dioses. Onde dize Ovidio assí en aquellos viessos: Júpiter se fizo cabdiello de grey, e grey se entiende aquí por de ovejas, e cabdiello por el carnero, dond le oran aun agora en figura de carnero en el tiemplo de Júpiter en tierra de Libia, que es en las arenas, formado con sos cuernos grandes retorcidos como los á el carnero. El Sol se trasfiguró en cuervo, que era su ave. Baco, en cabrón. La hermana del Sol, que es la Luna, en cierva, por /2/ que corre mucho. Saturnia, que es Juno, fija del rey Saturno, e hermana e muger del rey Júpiter, en vaca blanca e muy fermosa. Venus, a quien llamavan ellos deessa de amor e de apostura e de fermosura, se encubrió en figura de pez; e es Venus nombre d'aquella planeta cuya estrella parece en un tiempo dell año en la tarde en occident sobre España, e en otro tiempo en oriente a la mañana ante que nazca el sol; e cuando parece en occidente le dizen Espero, e cuando en oriente el Luzero. Mercurio se trasformó e se ascondió en figura de cigüeña; e segund lo esponen los auctores de los gentiles e los otros maestros Mercurio quier dezir como dios de los mercaderos; e otrossí era dios del trivio entre los gentiles, e son el trivio la gramática e la dialética e la rectórica, porque era el más complido maestro d'estos tres saberes que otro entre sos gentiles. E es otrossí Mercurio nombre d'aquella planeta que anda cerca'l sol, que se nuncua parte d'él nin de noche nin de día. E es una estrella pequeña, e verla puede allí qui bien la catare con el día claro. En este logar espone el freire e diz que el rey Júpiter que fuxo a Egipto ante los gentiles, que quiere significar a Nuestro Señor Jesucristo que fuxo a Egipto ante la maldad de los judíos, e los otros dioses que eran con Júpiter e fueron allí trasformados que dan a entender a Santa María, madre de Jesucristo e Nuestra Señora, e a Josep e los otros omnes que ellos levaran consigo cuando fuxeron allá con Jesucristo, ca non semeja guisado que señeros fuessen. E los gigantes, que eran los judíos, e Tifoveo el grand gigante, que era empós ellos, que fue el rey Herodes, cuyo poder iva tras Cristo a Egipto fasta ó Dios lo sufrió. E que a Cristo, que seyendo Dios verdadero tomó carne e forma de su siervo, que tal semejança le pertenecié de tomar de figura de carnero o de cordero, animal cual gele ofrecién yl sacrificavan en la su figura en la ley vieja, fasta que vino él d'aquella vez en carne a toller las figuras e fincar los omnes en la verdad en que somos oy. De las figuras de las otras planetas e dioses non dezimos agora aquí más.

X De cómo quebrantó Abraham los ídolos de Tare su padre.

E porque es cosa muy ayuntada al fuego el mester de los ferreros assacaron los gentiles dios de la ferrería como de las otras cosas por mostrar ý al [fol. 39v] dios del fuego cómol querién bien por el su autor, e llamáronle Vulcano. E dizen los autores de los gentiles que fue fijo de la reína Juno, hermana e muger del rey Júpiter. E departe el fraire que por esta razón se quieren apegar los falsos de los judíos a dezir en sos escarnios que fue Cristo fijo de ferrero, e por este Josef, porque dizen que fue ferrero. E faziénle a aquel Vulcano su imagen como de ferrero, e onrávanle mucho en Caldea, e aorávanle por amor del fuego, a quien ellos tenién por su dios. E en casa de Tare estava la imagen de

Vulcano fecha a manera de ferrero, e un grand macho en las manos, e puesto en ellas de guisa que por el mango lo podié omne tomar ende e tornargelo ý. E Abraham contendié todavía con su padre e sos hermanos que se partiessen de razón de ídolos e de sus imágenes, diziéndoles que por qué los fazién e los tenién en casa, pues que pecado era el fecho d'ellos. E ellos creyén en Dios. E contendiendo con Tare su padre